

fenómeno para entender así completamente su dinámica.

Para el lector que se haga con este volumen, puede estar seguro de que sus cerca de doscientas páginas le van a ser de gran ayuda en esta tarea. No piense que lo que va a tener entre sus manos es un libro hecho por y para especialistas. Todos sus capítulos combinan el enfoque científico con un estilo sencillo y ameno, lo que lo hace accesible a un gran público. Dentro no encontrará soluciones mágicas, pero sí un manual de resistencia. Con él podrá hacer frente a las pequeñas formas cotidianas de humillación y degradación. Podrá, quizá, contar con un recurso para enfrentar esa arma letal que es el odio y que supone un peligro para la paz social. ¿Se puede acabar con el odio? He ahí la gran pregunta para la que todavía no se ha hallado respuesta. De momento, basta con aplicar lo que tenemos más a nuestro alcance: conocer, aprender, y aprovechar, a través de aportaciones como esta, las razones por las que durante años se ha fabricado, para intentar erradicarlo de forma eficiente.

**Madueño Álvarez, Miguel y Panera Martínez, Pedro (eds.), *Combatientes en las guerras coloniales*, Editorial Dykinson, 2023, 229 pp.**

Por Alberto Guerrero Martín  
(UNED)

Miguel Madueño Álvarez y Pedro Panera Martínez, destacados expertos de las guerras coloniales, son director y secretario, respectivamente, de la revista *Guerra Colonial*. Ambos presentan esta novedosa obra colectiva centrada en el protagonista fundamental de este tipo de conflictos: el combatiente, ya sea un soldado de élite, un recluta, un voluntario o un guerrero nativo. La singularidad de la obra radica en su enfoque de abordar los conflictos a través de sus protagonistas directos, explorando el papel que desempeñaron. De este modo, se analizan una serie de estudios de caso que incluyen, entre otros, a los legionarios franceses, los resistentes albanos frente a la ocupación italiana o el grupo guerrillero de Kim Il Sung durante la guerra contra la ocupación japonesa de 1920 a 1945.

En general, las potencias occidentales con modernas fuerzas armadas han tratado de dominar a sociedades menos avanzadas, lográndolo en la mayoría de los casos, aunque sufriendo en ocasiones derrotas humillantes. Ejemplos notables incluyen la derrota británica frente a los zulúes

en Isandhlwana (1879), la italiana en Adua en 1896 ante los abisinios o la de los españoles en el Barranco del Lobo y Annual frente a los rifeños ya en las primeras décadas del siglo XX, entre las más relevantes. La guerra irregular y la contrainsurgencia abordada en esta obra está estrechamente vinculada con el proceso de expansión colonial ocurrido durante la segunda mitad del siglo XIX, con escenarios principales en el continente africano y asiático, así como en las antiguas posesiones españolas en América. Este periodo de expansión, narrado por Hobsbawm en *La era del imperio*, estuvo marcado por tintes raciales y de darwinismo social. Este fenómeno no se limita al mencionado período, sino que se extiende también a las primeras décadas del siglo XX y, sobre todo, durante y después de la Guerra Fría, momentos en los que surgieron un sinnúmero de movimientos guerrilleros que obligaron a crear un *corpus* doctrinal para hacer frente a esa forma de hacer la guerra.

A partir de la Segunda Guerra Mundial y el subsiguiente proceso descolonizador, las guerras irregulares y la denominada insurgencia comenzaron a recibir especial atención en los círculos académicos y militares. En el siglo pasado, uno de los primeros en intentar definir la guerra asimétrica, que compartía similitudes con la guerra irregular, fue el coronel francés Roger Trinquier, quien luchó en Indochina y Argelia y tenía una amplia experiencia en ese campo. Durante el periodo de la Guerra Fría también aparecieron las estrategias revolucionarias, siendo Mao Tse-Tung su principal representante. El joven oficial francés David Galula tuvo la oportunidad de contemplar de cerca la aplicación de este modelo de guerra en China y más tarde pudo observar otros fenómenos de insurgencia y contrainsurgencia en Indochina, Malasia, Filipinas y Argelia, lo que le llevaría a escribir una vez abandonado el Ejército *Contrainsurgence Warfare Theory and Practice*, una de las obras más importantes sobre lucha contrainsurgente.

Con estos fundamentos, los editores presentan este libro, el cual se estructura en 14 capítulos que abarcan desde las guerras coloniales hasta los procesos de descolonización en los que intervinieron estos combatientes, permitiendo así vislumbrar el importante papel que desempeñaron. En el primer capítulo, Alfonso Bermúdez Mombiela se ocupa de comparar el empleo de tropas coloniales de élite por potencias como Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, en contraste con la situación en España. Mientras que

las primeras generalmente dejaban a sus reclutas en las guarniciones metropolitanas, en España ocurría lo opuesto, siendo estos soldados, en su mayoría inexpertos, destinados a Cuba o Marruecos. El segundo capítulo, a cargo de Daniel Macías Fernández y Ramón Díez Rioja, expertos en las campañas de Marruecos, se adentra en las unidades disciplinarias que actuaron en Melilla y en su campo exterior entre finales del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX. Este análisis refleja las dificultades del reclutamiento en la España del período, así como la escasa instrucción y limitada aptitud combativa de estos soldados dentro de un contexto de antimilitarismo y antibelicismo. Salvador Lima dedica el capítulo tercero al aspecto humano dentro de la Legión Extranjera francesa entre 1919 y 1934. Lima presenta un retrato del reclutamiento de estos soldados de élite, explorando sus orígenes sociales y nacionales, así como proporcionando una visión de la vida en la Legión. Este enfoque contribuye a una mejor comprensión de esta famosa unidad de élite del país vecino.

En el cuarto capítulo, Ramón Díez Rioja realiza un exhaustivo análisis de la ofensiva llevado a cabo por el líder rifeño Abd el Krim el 3 de septiembre de 1925 contra la posición de Kudia Tahir. El propósito de esta ofensiva era distraer la atención del dictador Miguel Primo de Rivera, quien estaba inmerso en los preparativos del desembarco de Alhucemas programado para el 7 de septiembre. Aunque esta ofensiva no logró detener ni retrasar esta importante operación, sí obligó al Ejército español a emplearse a fondo para contrarrestarla. Incluso, se sustrajeron dos banderas del Tercio y un tabor de Regulares de Melilla que estaban destinados a participar en la acción de Alhucemas. En el mismo contexto geográfico y temporal, María Gajate Bajo se ocupa de analizar las experiencias de combate de legionarios y conscriptos durante la guerra del Rif. Su enfoque busca comprender, desde la denominada *historia de las emociones*, cómo estas experiencias “condicionan el desempeño profesional de ambos sujetos”. Las fuerzas paracaidistas en la guerra Ifni-Sáhara es el tema elegido por Juan Pastrana Piñero, autor destacado en el estudio de este breve conflicto de los años 50, para el capítulo sexto. Refleja el importante papel de las fuerzas paracaidistas españolas, nacidas en los años 50, y examina si estuvieron a la altura de las expectativas que se tenía de estas importantes tropas de élite. En el séptimo capítulo la atención se mantiene en el continente africano,

específicamente en la campaña del Sudán (1881-1898), conflicto heredado de la política británica de intervención en Egipto. Javier Fernández Castroagudín ofrece un análisis detallado de cómo esta guerra cautivó a la sociedad victoriana de su época a través de diversas manifestaciones culturales como la literatura, la ilustración, la pintura y la escultura. Este impacto perdura hasta fechas recientes a través del cine o incluso de los *wargames*.

El continente asiático constituye otro foco de análisis. Xavier Boltaina i Bosch aborda en el capítulo octavo la ocupación japonesa de la península coreana durante la primera mitad del siglo XX. Se destaca cómo la legitimidad del líder de Corea del Norte se sustenta, en gran medida, en la lucha contra esta ocupación que se gestó desde la década de 1920. En el capítulo noveno, Daniel Gómez Pinilla se adentra en el movimiento nacionalista y anticolonial en la Birmania británica durante el periodo de la invasión japonesa (1940-1942). Este aspecto se revela como fundamental para entender la historia del país durante las décadas posteriores.

De nuevo en el contexto africano, Pablo Arconada Ledesma y César García Andrés dedican el capítulo décimo al análisis de la resistencia etíope ante la ocupación italiana (1935-1941). Su objetivo es reflejar en qué términos se produjo la invasión italiana de uno de los pocos países no colonizados en el continente. Este análisis también se centra en la respuesta de la Sociedad de Naciones y el papel desempeñado por la resistencia local en dicho conflicto. Persistiendo en el tema italiano, el balcanista Luis Illanas García realiza en el capítulo 11 un sugestivo análisis de un tema poco conocido en España: la resistencia albanesa durante la ocupación italiana. Este enfoque describe minuciosamente cómo funcionaban las bandas de guerrilleros albaneses y su evolución en lo que el autor califica como uno de los conflictos coloniales “más desconocidos de la historiografía contemporánea”.

Mikel Gómez Gastiasoro examina en el capítulo 12 al Batallón disciplinario de Filipinas entre 1871 y 1896. Este Batallón, integrado por penados indígenas, desempeñó un papel significativo en las zonas más conflictivas del extenso archipiélago filipino hasta su rebelión en 1896. Por su parte, el capítulo 13, a cargo de Roberto Muñoz Bolaños, se enfoca en los orígenes de la policía aérea británica entre 1919-1924. Se refleja cómo la RAF fue capaz de poner fin a las rebeliones de

Irak y Somalia y defender a un Imperio en proceso de descomposición, y todo esto con un gasto económico y humano relativamente bajo. El análisis del papel de Toussant Louverture en la Revolución haitiana (1791-1804) es abordado por Jonathan Bar Shuali y Antonio Jesús Pinto Tortosa. Se destaca cómo las victorias de Louverture, “inspiradas en el modelo militar consular, ensalzaron su liderazgo, haciendo sombra a Napoleón Bonaparte en el Caribe Francés”.

En el contexto de estos enfrentamientos asimétricos, se encuentra una amplia variedad de casos y prácticas, que es precisamente lo que este libro busca explorar. El debate existente en la actualidad en torno a la guerra irregular es enriquecedor, interdisciplinario y complejo, especialmente al considerar que el periodo seleccionado para este estudio abarca desde la Revolución haitiana (1791-1804) hasta la guerra en el norte de Corea contra la invasión japonesa (1920-1945) hasta la guerra de Ifni-Sáhara (1957-1958). En última instancia, esta obra se distingue por el rigor científico de sus autores y se presenta como fundamental para todos aquellos interesados en las guerras irregulares y en los fenómenos de insurgencia y contrainsurgencia.

**Rundell, David, *Vision or Mirage: Saudi Arabia at the Crossroads* [Visión o Espejismo: La encrucijada saudita], Tauris, 2021, 384 pp.**

Por Federico Vélez  
(American University of Kuwait)

Expertos en el Medio Oriente vaticinaron durante los alzamientos populares de principios de siglo, la mal llamada ‘Primavera Árabe,’ el ocaso y la inminente implosión de las monarquías del Golfo, y en especial el fin del régimen saudita. ¿Cómo podía sobrevivir a las demandas del siglo XXI una monarquía absolutista, marcadamente antidemocrática, apalancada por un establecimiento religioso ultraconservador a las demandas de transparencia e inclusión política que corría como lava volcánica por toda la región? A pesar de los vaticinios, pasó esa primavera, y otras muchas estaciones, y el régimen siguió firmemente anclado al poder.

David Rundell, un diplomático americano con décadas de experiencia en el país, nos explica en su libro, *Vision or Mirage: Saudi Arabia at the Crossroads* las razones por las cuales Abdulaziz Ibn Saud y sus hijos han podido gobernar su país ininterrumpidamente por ya casi un siglo, con un

alto grado de legitimidad política y efectividad administrativa. Esta nueva mirada es ya lectura obligada para aquellos interesados en la historia de la región durante el siglo XX, la política comparada, y las relaciones internacionales pues el autor tiene la capacidad de conjugar un pormenorizado recuento histórico, increíblemente bien documentado, con un análisis de los desafíos que para la estabilidad del régimen representan los cambios en el modelo de gobernanza a partir de la llegada del rey Salman en 2015.

Rundell afirma que la estabilidad política de Arabia Saudita es un caso *suis generis* en la región, cuyo éxito descansa en cuatro pilares fundamentales a los que dedica 16 de los 20 capítulos del libro. El primero de estos pilares es la legitimidad histórica del estado moderno cuyas raíces se remontan a treinta años de luchas militares, lanzadas a partir de 1902, en las que Abdulaziz Al Saud, el *pater familias* saudita, logra dominar una región hasta entonces caracterizada por la violencia inter tribal, la inseguridad en las rutas de comercio y en las ciudades, y el desgobierno. En muchos casos, la *pax saudita*, se sellaba con el matrimonio entre Abdulaziz, o sus hermanos, y una de las hijas del jeque de la tribu derrotada. Tras la alianza, los miembros de la tribu eran ahora ciudadanos del naciente estado, y la familia de su jeque parte integral de la familia Al-Saud. Abdulaziz impuso no sólo el orden entre las veinticinco tribus del país, sino también una ideología religiosa fundamentalista, conocida en occidente como el Wahabismo, enmarcando en un proyecto nacional, casi en su totalidad, el caleidoscopio de tribus y creencias de la península cuando las guerras de unificación llegaron a su fin en 1932.

El segundo pilar, afirma Rundell, es la efectividad en el manejo del proceso sucesorio. En una región donde los golpes palaciegos campeaban, el rey Abdulaziz Al Saud dejó todo preordenado para que el país no se desintegrara en luchas fratricidas tras su muerte. Sus hijos varones, treinta y cuatro le sobrevivieron, se sucederían por orden de primogenitura si estuviesen capacitados para el cargo, y así lo han hecho desde 1953, superando momentos de crisis tales como la declaratoria de incapacidad del rey Saud en 1964, o el asesinato del rey Faisal en 1975. El orden sucesorio ha garantizado el orden, la predictibilidad, y el compromiso de todos los hermanos de colaborar en la co-gobernabilidad fungiendo como ministros y gobernadores regionales.